

mi corazón; *eo quod habeam vos in corde* ¹? » ¿Dice en eso otra cosa que lo que ha dicho el Cristo mismo : « El que me ama está conmigo y yo con él! *in me manet, et ego in eo*? » ¿Acaso no tiene todo amor verdadero sus hechos palpables para confirmar esta ley eterna de la vida? ¿No ha podido por lo tanto el mismo San Pablo decir en realidad de verdad : Yo llevo en mí la vida del Cristo? ¿No ha expresado lo sumo de la mas alta ciencia experimental del Cristo, cuando siente en medio de su vida personal la vida misma de Jesus y ve esa vida divina tan completamente dueña y regeneradora de su vida propia, que exclama : « Ya no soy yo quien vivo, es Jesucristo quien vive en mí? »

¿Pero pensáis que solamente San Pablo haya tenido derecho á esta experiencia? ¿No nos la ha prometido á todos Jesucristo?

¿No nos está llamando á todos hoy mismo, por su Testamento, á vosotros lo mismo que á mí, y no nos está diciendo que nos acerquemos á él?

« Venid á mí todos los que tenéis trabajos y estáis « cargados, y hallaréis el reposo de vuestras almas. » ¿No resuenan estas palabras en todos los siglos? ¿No está él allí presente, mas vivo y mas amado que nunca? ¿No dice en ese real y divino Testamento

¹ Phil., 1, 7.

para todos los tiempos y todos los hombres : « Tened « confianza, pues yo estoy con vosotros todos los « dias hasta la consumacion de todos los siglos? »

Y decidme, os lo ruego, ¿qué es á vuestros ojos la institucion suprema de su amor, la comunión? ¿No percibís, vosotros los que habéis pensado mucho en los misterios de la vida, vosotros cuyo corazón no está extinguido y que tenéis mas experiencia que sistema; no entrevéis que puede y debe haber un sentido en todas esas palabras admirables que con tanta insistencia nos dirige el mas grande, el mas excelente y el mas sabio de los maestros?

Escuchadle : Jesus estaba en pié y exclamaba : « Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba ¹.

« Quien come mi carne, en mí mora, y yo en él ².

« Así como el Padre que me ha enviado, vive, y « yo vivo por el Padre; así quien me come, tambien « él vivirá por mí ³. »

Jesus ha tenido el designio de instituir la comunión entre él y los demas hombres, la comunión real en su vida, su carne, su sangre, su alma y su divinidad.

Pues bien, hay una experiencia positiva de comunión en el Cristo, exenta de ilusion. Trátase, no de visiones, de revelaciones ni de éxtasis, que nada tienen que ver en la cuestion, sino de conciencia creciente del deber, fuerza creciente en el deber y

¹ Joann., VII, 37, 38, 39. — ² Joann., VI, 57. — ³ Joann., VI, 58.

afición austera á las cosas del cielo : fe vigorosa, amor activo de Dios, gusto de justicia y de verdad, gusto de sobriedad, de templanza, de continencia, de humildad, de trabajo para los hombres que sufren : ahí no puede tener cabida la ilusión : el que posee eso lleva consigo á Jesucristo. Cuando recibo en la santa comunión del Cristo esas fuerzas milagrosas que trasforman radicalmente mi vida ínfima, muelle y sensual, la cual solo reclama goces, bien persuadido estoy de que no soy yo ; ¡ bien sé que es él ! « ¡ Es el Señor ! » *Dominus est*, exclama San Juan á vista de la pesca milagrosa. Hé ahí la vida sobrenatural manifestamente distinta de mi propia vida ; hé ahí la fuerza sobrenatural, superior á toda la fuerza del hombre y de la naturaleza, con la cual un pobre hijo de los hombres puede decir en Jesucristo : « Si me desprendo de la tierra, si me elevo encima de este mundo en Jesucristo, tendré fuerza para levantar la tierra y hacerla subir hácia la justicia : tendré fuerza para llevarla hácia sus destinos eternos. »

Y también las naciones podrian tener la certeza experimental de la vida de Nuestro Señor Jesucristo en su seno, cuando, en lugar de descender á la mentira, al lujo, al despojo, á la anarquía y la servidumbre, la sensualidad animal, el egoísmo y la impiedad, la opresión y la exterminación de los dé-

biles, vieran que por la práctica del Cristianismo se hacian poco á poco mas fuertes que la inercia del peso terrestre, y que volvian á subir hácia la verdad, la piedad, el amor de Dios y de toda justicia, hácia todos esos progresos admirables que á principios de nuestro siglo nos parecian á todos tan naturales, tan seguros, y que ahora nos parecen imposibles.

Pero, ¡ loado sea Dios ! lo que es imposible para el hombre es posible para Dios y para Nuestro Señor Jesucristo, el cual está con nosotros, ahora, todos los dias y hasta la consumación de los siglos. *Ecce ego vobiscum sum, omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi*¹.

Perdónenseme mis entusiasmos. La verdad real, viviente, presente, traída por el Cristo, es mas bella que toda poesía. Tengo derecho para admirar y amar. Y no se me diga : ¿ Es eso crítica ? Pues respondo que en seguida de haber escrito un tomo de crítica, y resumido el estado contemporáneo de la crítica, y hallado, como se expresa en el día la Alemania docta, por boca de los racionalistas, que « cada « nueva investigación y cada nuevo esfuerzo de ciencia muestra al Cristo siempre mas bello, mas grande « y mas inspirador de lo que se habia pensado ? ; »

¹ Matth., xxviii, 20. — ² Ewald.

respondo, digo, que en posesion de este resultado científico, he tenido derecho de añadir á mi libro, sin cambiar su naturaleza, algunos capítulos de meditacion sobre la belleza de Jesucristo. Y que tampoco se apresure nadie á juzgar estos capítulos como si fueran extraños á la ciencia, porque tal vez sean un resúmen de ciencia y filosofía, y de luz evangélica, cuya verdad demuestre el porvenir, cuando el espíritu humano, despues de este funesto entorpecimiento actual, vuelva á tomar su vuelo y recobre su alegría. ¡Oh! ¡cuánta falta hace ya que se despierte! ¡Cuán urgente es ya que la Filosofía, es decir la investigacion de la ciencia tomada en su conjunto y el amor de la verdad entera, renazca en nuestra Europa! Mirad hasta dónde descenden las inteligencias. Meditad de nuevo el asombroso fenómeno de un renacimiento del antiguo espíritu de los sofistas que, despues de un intervalo de dos mil años, intenta de nuevo abolir la razon y dementar el espíritu humano. Leed los textos sofisticos cuya Compilacion tenéis á la vista; trabajad en ellos con atencion; confesad que no recelabais esos abismos, y comprended por fin cuán indispensable es ya que la indignacion de las inteligencias ahuyente esas tinieblas y reclame la luz.

FIN.

COMPILACION

DE LOS

TEXTOS SOFÍSTICOS.

TEXTO A,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO,

POR M. EDMOND SCHÉRER.

Revista de Ambos Mundos, 15 de febrero de 1861. — Fin del nº IV ¹.

Por muy vasta que sea, la concepcion de Hegel es demasiado sencilla; desconoce las infinitas trabazones de la naturaleza, *y sus fórmulas estallan y dejan escapar por todas partes la sustancia de las cosas.*

¿Qué es, además, lo absoluto²? Un primo hermano de lo infinito, la negacion de todo límite, de toda condicion y de toda relacion; pero, en ese caso, lo absoluto no es mas que una mera palabra. No se puede pensar lo absoluto,

¹ No hay interrupcion alguna en la cita de este texto. Todos los textos de este Apéndice son textos enteros, seguidos y continuos, excepto uno solo, el cual se advertirá á su debido tiempo al lector. Los notas críticas que acompañan á estos textos son del autor de la presente obra.

² Se trata del absoluto de Hegel, que intitulaba su sistema: *Filosofía de lo absoluto.*